



Victor Bravo. *Ensayos desde la pasión*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte, (Col. "Cuadernos de Difusión", 219), 1994. 160 p.

En el marco de la crítica literaria y el ensayo en Venezuela, Víctor Bravo ha venido incidiendo crecientemente, a través de la publicación de diversos trabajos. Uno de ellos es *Ensayos desde la pasión*, en el cual abre, desde el ámbito de la creación literaria, una gama de posibilidades de metaforización del discurso artístico, en relación a la más diversas temáticas inherentes a la condición humana. Se trata aquí de metaforizar la *pasión*, la cual a su vez es para él la misma metáfora, inmersa en los más profundos intersticios del lenguaje, o lo que es igual, en el centro del corazón del hombre, porque éste, en gran parte, está hecho de su propia palabra. Estos ensayos son, como se señala en el prólogo, un intento por colocarse en una perspectiva de reflexión sobre las diversas manifestaciones de la alteridad y la forma como ésta se asume desde la existencia misma, desde la cultura y desde la literatura.

El libro se divide en tres partes: MARGENES, HORIZONTES Y SIGNOS. La primera parte consta de diez ensayos, la segunda de cuatro y la tercera de cinco. En MARGENES encontramos: "El hombre y el lenguaje", "Los estragos del amor", "Historia natural del cielo", "La

confesión y la literatura", "La mirada y la literatura", "La verdad, la mentira y el poder creador del lenguaje", "El imaginario de la muerte", "Exilios de la literatura", "Ironía de la literatura" y "Figuraciones y transfiguraciones de la imagen". HORIZONTES consta de: "El horizonte estético de la modernidad", "Modernidad y expresión literaria en América Latina", "La crisis del sentido" y "Del cuerpo y de la fealdad". SIGNOS contiene los siguientes: "Proteo o del ensayo", "La metáfora y la metamorfosis", "De lo regional y lo universal en literatura", "Confusiones y deslindes en el realismo mágico y lo real maravilloso" y "Culturas populares y elitismo de la cultura".

MARGENES:

A partir de un intento por conceptualizar el lenguaje como "un mundo" fundado por y para el hombre exclusivamente, Víctor Bravo inicia esta primera parte del libro adentrándose en un proceso reflexivo que ubica la palabra en los intersticios mismos del ser. El hombre en su permanente búsqueda de lo real, debe acudir a la geometría del lenguaje para lograr su objetivo, sin darse cuenta de que él también está atrapado en un ámbito que lo condena a respirar en "la burbuja de los signos", de la cual tampoco puede escapar porque ésta es parte de su humana condición.

Y se pregunta: "¿Qué es la cultura sino la presencia calmada o tormentosa de

los lenguajes? ¿Qué es la filosofía sino el sumergimiento en las más profundas aguas de los misterios de los signos? ¿Qué la literatura sino la colonización de la lengua donde el colonizador es colonizado y el alguacil alguacilado?" Para luego reafirmar que el hombre está "condenado a la prisión insalvable del lenguaje", ámbito que a la vez utiliza incesantemente para construir con los signos, las "figuraciones falsas o verdaderas, de su libertad". La concepción misma del universo está marcada con el sello de los signos, desde allí, desde el espejo del lenguaje, "infinitud de mundos nos llaman y se ocultan, se alejan y nos hace señales, se borran y nos seducen".

Para Bravo el primer signo es la identidad: "el rostro del hombre como imagen del rostro de Dios". Nunca antes ni después el hombre fue capaz de crear un imaginario tan poderoso, de tal intensidad de sentido para la vida, hasta llegar a trascenderla en el espacio y en el tiempo. Invención que se debe a los griegos, particularmente a Aristóteles, para quien la tierra era el centro del universo, idea continuada por Ptolomeo en el siglo II d. C. Tesis no refutada sino hasta la aparición del libro *De revolutionibus orbium coelestium*, de Copérnico en el año 1514, tarea confirmada y continuada por Galileo, Kepler, Newton y Laplace, este último es quien desplaza definitivamente a Dios de ese formidable imaginario, en aras de la verdad científica. Por lo tanto desde Copérnico va a empezar la separación

del hombre, de Dios y de su identidad con lo divino. La tesis de Copérnico hace estallar la certeza cósmica que albergaba y daba sentido a la existencia humana. Ese desplazamiento de lo divino va a tener como destino la racionalidad. Dios es reemplazado por la razón. O lo que es lo mismo, se va producir un cambio de episteme. La perfección divina del cosmos da lugar a la perfección mecánica. Empieza el reinado de la ciencia.

Pero a partir del romanticismo -según Víctor Bravo- esa seguridad y certeza ofrecidas por la racionalidad empieza a ponerse en duda, "lo real y el sujeto se escinden y muestran vertientes estremecedoras, la alteridad se muestra en sus infinitas formas, el lenguaje revela una opacidad donde otros mundos pululan". El arte ya no va a obtener legitimación del caos, la armonía da paso a la imperfección y a la fealdad. Se había llegado a la modernidad. La sensibilidad de los hombres había empezado a producir "lenguajes como espejos del cosmos". El hombre ha buscado entonces refugio en el amor, donde experimenta un profundo sentimiento de idealización y de perfección, de allí que la mirada enamorada hace del objeto amado, un ser único. Por el amor los amantes se dejan llevar por "el vértigo de las pasiones" y allí en ese "vértigo", el lenguaje una vez más se transforma en catalizador catalizado. Sin embargo, existe otra mirada, -para Bravo- la mirada disciplinante, la mirada Foucaultiana del "Panóptico", en la

cual la vigilia para mantener el orden, se lleva a cabo a través de un entramado *voyeurístico*. Dice el autor: "la mirada como el lenguaje (y como lenguaje) interrelaciona las esferas de lo objetivo y lo subjetivo para hacer posible la certeza y la presuposición de lo real".

HORIZONTES:

Para Víctor Bravo la modernidad es un imaginario, pero también es "un espejo donde el infinito se contempla en el hombre estremecido por la angustia". Un espejo roto donde yacen las correspondencias entre lo divino y lo humano. A partir de la revolución copernicana, del Descubrimiento de América, del estallido de la Reforma, continuando con la Revolución Francesa y con los grandes descubrimientos científicos del siglo XIX, el hombre entró de lleno en la era de la racionalidad para plerificar de utopías su corazón, pero por otro lado, para empezar a caminar "entre las dos orillas paradójicas de la exactitud y de la incertidumbre". La modernidad puede haber sido una "pasión crítica", para citar a Octavio Paz, pero a la vez "negación y ruptura de normatividades y certezas". El discurso de la modernidad está imantado por el cataclismo y la promesa, alcanzando en el arte "la más restallante de sus expresiones". Lo afirmativo y negativo de la modernidad traza su huella en la estructura misma del lenguaje. La modernidad revela también "la estructura irónica del lenguaje". Y

refiriéndose a lo paradójico, Víctor Bravo cita a Claude Bouché, quien ha afirmado que la literatura moderna es fundamentalmente paródica, cualidad ésta que pareciera haberse convertido en uno de los procesos recurrentes de la reflexividad estética de los últimos tiempos. En esta época moderna el tratamiento del absurdo se ha constituido en una extensión de la paradoja; la percepción de lo dual, de lo alterno, de lo incongruente y de lo grotesco intercambiándose destellos, han terminado por fundar el pensamiento irónico de la modernidad. En América Latina la expresión literaria moderna es objeto de un ensayo aparte, que trata de explorarla a través de sus principales autores y obras, destacando el proceso de universalización que ha experimentado esta parte del continente americano.

SIGNOS:

En esta última parte el autor aborda el estudio del ensayo mismo. Su concepto y sus características, su naturaleza y su finalidad, sus complejidades y su "seducción". Se refiere al ensayo como intertexto. Y sobre todo a su raíz proteica, que lo sumerge permanentemente en el ámbito de la metamorfosis. Lo trata como un discurso "de la reflexividad". Es un género hijo de la modernidad. "El centauro de todos los géneros", como lo dijera Alfonso Reyes. Según Bravo, el ensayo puede valerse perfectamente de la metáfora, pero utilizada ésta con mesura. Y luego señala que la

metamorfosis "parece ser la razón de ser de la metáfora". Hace un análisis del lenguaje literal y del lenguaje figurado, sigue la huella histórica a la metáfora y a la metamorfosis a través de las más notables obras de la literatura universal y luego hace un especial énfasis en la metáfora y la libertad. Más adelante escribe sobre lo regional y lo universal en literatura. Deslinda el realismo mágico de lo real maravilloso, para finalmente referirse a las culturas populares y al elitismo de la cultura. Para él, "lo fantástico" equivaldría a lo que en su momento se consideró "realismo mágico" y "lo real maravilloso", sería "la transposición narrativa de un referente americano tratado estéticamente con criterios de hiperbolismo y de extrañamiento..." No obstante, concluye que estas dos últimas nociones se han desarrollado en un contexto cultural huérfano de categorías y de métodos válidos para el análisis y la comprensión, por lo menos en el caso de la literatura latinoamericana. Y en cuanto a culturas populares y al elitismo de la cultura, Víctor admite dos esferas, una equiparable a lo "folklórico", a lo surgido del calor de lo regional, y la otra, heredera de "lo culto" o "lo universal", para cuyo acceso se requiere una estrategia formativa.

Este libro de Víctor Bravo constituye un aporte a la permanente reflexión que ha gravitado en el pensamiento de nuestra cultura occidental: la libertad, el amor, el cosmos, el lenguaje, el arte, la literatura, el hombre. Con un nuevo

enfoque, que nos devela parte del conocimiento teórico actualizado de los pensadores europeos y americanos más lúcidos del momento, en relación a tan viejas temáticas, Víctor redimensiona un debate teórico, precisamente, con un lenguaje que trasluce una perspectiva inter o transdisciplinaria. El discurso filosófico, el sociológico y el literario convergen y conviven en un texto, donde lo creativo y lo analítico se hacen parte de un mismo parámetro epistémico.

Texto desmitificador por demás, en el cual las categorías arriba mencionadas son objeto de una revisión a fondo, y a la luz de las nuevas perspectivas discursivas de nuestro tiempo. Lo ontológico revisitado, la ironía de la literatura, la revitalización de la parodia, lo alterno, lo confesional y el concepto de modernidad en el campo de la estética, son parte importante del proceso reflexivo del autor, a través de esta serie de ensayos que se unen y distancian a la vez, impulsados por los hilos invisibles del pensamiento.

José
Gregorio Lobo.



José Barroeta. *Lector de travesías*. Mérida: Ediciones Solar (Col. Ensayo), 1994. 123 pp.

A José Barroeta Paolini se le conoce ampliamente en los medios intelectuales y académicos de nuestro país por su labor y valiosos desempeños en la vida cultural